

LAS BASES ACTUALES PARA EL ESTUDIO DEL ENEOLÍTICO Y LA EDAD DEL BRONCE EN EL SUDESTE DE LA PENINSULA IBERICA.

ANTONIO ARRIBAS

Las bases para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el Sudeste de la Península Ibérica se remontan a la segunda mitad del s. XIX.

En esas épocas los hermanos Louis y Henri Siret iniciaron sus excavaciones en el Norte de la provincia de Almería; desde Almizaraque y Herrerías extendieron sus excavaciones con el tiempo por toda la provincia de Almería alcanzando al río Andarax donde L. Siret dio a conocer el famoso yacimiento de Los Millares; por el Norte alcanzó a la zona de Mazarrón-Lorca en la provincia de Murcia. Por el Oeste realizó exploraciones por la región de Guadix-Fonelas-Baza en la provincia de Granada, pero nunca se asomó a la Vega de Granada ni al borde Suroeste de dicha provincia y la zona de Jaén quedó prácticamente inexplorada.

La obra de Siret cristalizó en publicaciones monográficas y otras en la que demostró su conocimiento de la arqueología del Mediterráneo (1).

Sin embargo gran parte de su trabajo, que había quedado inédito, fué incorporado en el Corpus de sepulcros megalíticos del Sur de la Península, realizado por G. y V. Leisner (2). Los "Megalithgräber..." fueron el manantial en que bebieron los investigadores de la prehistoria del Sur de la Península a partir de la década de 1940. Pero ese Corpus, por su propia naturaleza y visión, representaba únicamente un segmento del problema del Eneolítico y de la Edad del Bronce del Sur de la Península Ibérica ya que sólo tomaba en consideración exclusivamente un aspecto del complejo cultural: las tumbas y el ritual funerario.

Prácticamente nada más podía ofrecer la prehistoria de esta región que permitiera completar el panorama de esas épocas. El complemento fueron estudios, notables pero aislados, obra de personas individuales, faltas de medios económicos y sin posibilidades de ambiente para lograr la creación de un verdadero equipo de trabajo en cooperación. Esos esfuerzos individuales sólo pudieron incidir en aspectos parciales del amplio problema de la ocupación de este área en la época de los primeros metalúrgicos.

En el I Congreso Nacional de Arqueología, que tuvo lugar en Almería en 1949, se señalaron las necesidades de completar la visión lograda hasta entonces, con la aplicación de los métodos modernos de la excavación arqueológica. Como resultado se programaron excavaciones en el poblado eneolítico de Tabernas (Almería), bajo la dirección del Prof. Julio Martínez Santaolalla, que por desgracia no se publicaron jamás.

Siguieron las excavaciones en el yacimiento de la Edad del Bronce de La Bastida de Totana (Murcia) que nos dieron una buena planta del poblado pero que en cambio no tuvieron la fortuna de obtener una buena información estratigráfica que fuera la base de una secuencia cultural y cronológica.

Esta excavación, dirigida por el prof. J.M. Santaolalla, se completó con la del yacimiento eneolítico cercano del El Campico de Lebor (Totana, prov. Murcia)(3).

Desde 1953 M. Almagro y A. Arribas procedían a la reexcavación de la necrópolis de Los Millares (Santa Fé, Almería) y a la apertura de varios cortes en el poblado, que se hallaba casi virgen, si bien lamentablemente muy erosionado. Sin embargo se obtuvo un gran cúmulo de información; se descubrieron los bastiones de la muralla de fortificación, se vió el tipo de asentamiento con cabañas circulares y los materiales encontrados en esos ambientes permitieron lograr resultados de primera mano(4).

Tras esos descubrimientos del horizonte del Eneolítico y Edad del Bronce peninsular se amplió enormemente con los trabajos de Sangmeister y Schubart en Vilanova de San Pedro y Zambujal (Portugal) a la vez que en Francia se procedía por Sangmeister y Arnal a comparar esas formas de defensa con las de Lébous.

Durante esos años, en la década de 1950 en Granada, un grupo formado por el suizo J. Christian Spahni, el arqueólogo M. Pellicer y el antropólogo M. García Sánchez, centrado en el gabinete del Museo Arqueológico Provincial reexcavaba los sepulcros megalíticos de la región de Gor-Gorafe(5) (publicados previamente por los Leisner), y uno de ellos publicaba sus prospecciones en el Cerro del Culantrillo de Gorafe (Granada), de la Edad del Bronce Antiguo(6). Por otra parte M. Pellicer presentaba su secuencia estratigráfica basada en las excavaciones de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)(7) y más tarde en la Cueva de Nerja (prov. de Málaga)(8).

Los trabajos del Prof. Mergelina en Montefrío (en la década de 1930) y del Prof. Tarradell (en la década de 1940) en Montefrío y Monachil son tratados en los apartados especiales dedicados a cada uno de estos yacimientos.

Hacia 1965 Beatrice Blance consideró que había llegado el momento de ordenar de una manera científica todo el conjunto de material que se había ido adquiriendo y como resultado presentó su tesis doctoral sobre "The beggining of metalurgy in the Iberian Peninsula", que sin embargo no vió la luz hasta 1971(9).

En esos años otros arqueólogos habían venido realizando trabajos de excavación en la misma zona: M. Almagro y M. Pellicer reexcavaron de nuevo en el tell de Almizaraque (Almería), la ^{ra} Josefa Almagro ha publicado sus excavaciones en la necrópolis del Barranquete, con tholoi muy similares a los de Los Millares(10), F. Gusi ha abierto varias zanjas en el poblado de Tabernas (Almería)(11). A. M^a. Muñoz y A. M^a. Vicent han publicado los resultados de sus trabajos de la Cueva de los Murciélagos de Zuheros (Córdoba) que en su estratigrafía ha proporcionado un satisfactorio número de fechaciones del C 14 para la denominada "Cultura de las Cuevas"(12).

Pero sin duda alguna los trabajos realizados por el Prof. W. Schüle en el Norte de la provincia de Granada, en los yacimientos de Cerro de la Virgen (Orce) y Cerro del Real (Galera) deben ser considerados en primer lugar. Los resultados en ambos yacimientos se han logrado tras varias campañas desde 1960.

En el "Cerro de la Virgen" de Orce ha sido posible identificar tres grandes períodos, comenzando con el Eneolítico y terminando con la fase del Bronce Antiguo (Argar)(13).

El "período I" está representado por un poblado con grandes cabañas circulares de adobe, cubiertas con cúpula, como los tholoi. Las cabañas siguen un patrón similar desde las más sencillas de los niveles inferiores, normalmente construidas con postes y arcilla y en ocasiones de planta oval. El poblado estuvo rodeado por una muralla de fortificación, del tipo de la de Los Millares y una de las características más definidas del mismo es la existencia de un sistema artificial de irrigación, el primero que conocemos con auténtica seguridad en la Península.

Esta etapa I ha de ponerse en relación con Los Millares I-Vilanova I y Zambujal I.

El "período II" representa un decaimiento cultural en el momento de la aparición del Vaso Campaniforme. Las casas son de planta circular y están construidas de adobe, pero son menores y están peor construidas que las de la fase anterior. En esta etapa asistimos a la destrucción de la muralla de fortificación. La cerámica sigue la tradición anterior, pero con el Campaniforme comienzan a aparecer los brazaletes de arquero (Armchützplatten) y los botones de marfil perforados en V.

El "período III" ve la desaparición del Campaniforme, pero representa el auge de los brazaletes de arquero y de los botones de marfil con perforación en V. Los enterramientos ahora tienen lugar bajo los pisos del yacimiento. En la subfase IIIA los enterramientos son exclusivamente "de pozo", pero en IIIB estas tumbas de pozo se hallan junto con tumbas en pithoi. En IIIB aparece la clásica copa argárica; los objetos de plata (el oro es muy escaso) se conocen aquí ya desde IB. Es muy difícil saber cuál era la planta de las cabañas por el hecho de que se construyeron con materia orgánica, con arcilla y sin postes; sin embargo se puede suponer que estaban construidas según una planta circular u ovalada.

Del mismo modo que acontece con las tradiciones arquitectónicas es interesante observar cómo la tradición de la cerámica sigue a lo largo de la vida del poblado, evolucionando de una manera lenta y gradual. Es cierto que algunos tipos de los niveles inferiores desaparecen (especialmente los de mejor calidad) y que los Campaniformes aparecen y desaparecen del mismo modo que ocurre con las típicas copas.

La fecha supuesta por el contexto arqueológico para el Argar B por W. Schüle en Cerro de la Virgen es alrededor del 1500 a.C.

El "Cerro del Real" de Galera (prov. Granada) representa la continuidad de los estratos del Cerro de la Virgen de Orce(14).

Los niveles inferiores (Real I) corresponden a una fase post-Argar, prácticamente desconocida hasta fechas recientes; este Bronce Final sigue la tradición del Cerro de la Virgen en la arquitectura y en la cerámica.

El poblado del Real I es relativamente grande (500 x 200 m), las cabañas son de adobe, circulares u ovals, siendo su diámetro medio de 12 m; no parece que fueran cupuliformes sino más bien se puede suponer que las paredes, verticales, estarían cubiertas con troncos y ramas cubiertos con esparto.

Las paredes, de adobe, estuvieron revestidas con cal y en ocasiones tienen un banco interior bajo y corrido a todo alrededor. La cantidad de capas, finas, de cal sobre paredes y pavimentos indica una vida larga para dichas cabañas. Son muy distintas de las casas, rectangulares y yuxtapuestas, de la época argárica de Almería.

Los materiales significan una continuidad relativa respecto a los niveles eneolíticos y argáricos del Cerro de la Virgen. Es evidente que hay algunos cambios graduales y que algunas formas de cerámica desaparecen, como es el caso de las copas semiesféricas y los vasos con la línea de carenación muy alta.

Los vasos carenados y los platos bruñidos, con el labio curvado hacia afuera, son muy abundantes y de una calidad que se había perdido desde la llegada de los Campaniformes al Cerro de la Virgen. Dos fragmentos de cerámica oscura pintados en rojo y amarillo son intrusivos y exóticos y tienen sus mejores paralelos con los del poblado de Monachil. Schüle cree que son "imitaciones indígenas" de las cerámicas orientales de El Carambolo (en el Bajo Guadalquivir). Hay también un fragmento de cerámica acanalada, típica de los campos de urnas de Cataluña y Sur de Francia, "de los primeros siglos del último milenio antes de Cristo".

Entre las cerámicas toscas aumenta el número de las que tienen el fondo plano y son típicas las grandes vasijas con protuberancias. Al final de la fase aparecen algunos fragmentos de "cerámica reticulada", otro elemento más de relación y conexión con el área del Bajo Guadalquivir.

Sedesconoce, por desgracia, la necrópolis que corresponde a esta fase. Aunque vemos, a través de los sistemas de construcción y de la cerámica, un gran conservadurismo en ambos yacimientos, en cambio los útiles de metal, o al menos algunos tipos, ponen de relieve un cierto grado de desarrollo. Schüle cree que en estos poblados hay que tener en cuenta no sólo la tradición eneolítica sino también otras raíces del Mediterráneo Oriental y Central así como también de la Europa Atlántica. Es decir que estas fases del Bronce post-argárico son en cierto modo arcaicas pero por otro lado están relacionadas con otros centros metalúrgicos que les proporcionan las posibilidades de cambio.

Esta "fase de Real I", con una potencia de estratos que alcanza entre 5 y 6 m, tuvo un desarrollo largo y lento, pero al final de la misma se aprecia un cambio fuertemente acusado.

La nueva fase (Real II), "proto-ibérica", fué corta a juzgar por su estratificación de menos de medio metro. En ella aparece la cerámica a torno, bruñida, de superficies claras y bien cocida, totalmente diferente. Esta última está pintada con líneas en rojo. El origen de estas nuevas cerámicas hay que buscarlo en las colonias fenicias de la costa de Málaga y Granada.

La fase III corresponde a la típica época ibérica, con su peculiar cerámica, pintada con líneas horizontales más finas que hasta ahora, semicírculos, líneas ondulantes etc. tan bien conocida en el Sur de la Península.

* * *

Desde 1966, fecha de la fundación del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Granada, hemos sistematizado de una manera congruente la etapa desde el Eneolítico hasta el Bronce Final de esta región de Andalucía oriental (o Sudeste peninsular).

Para conseguirlo era obvio que lo más importante a realizar consistía 1) en seleccionar los yacimientos más idóneos y 2) excavarlos con la técnica más adecuada y cuidada posible. Este programa centrado en Granada contaba con varios puntos a su favor: a) la cercanía de los yacimientos, b) la amplitud de las necesidades de fijar unas estratigrafías en ellos y c) un proyecto a largo plazo, sin interés en resultados espectaculares.

Lo que sigue a continuación es un extracto de la obra realizada por el Departamento desde 1968 en los tres principales yacimientos que han sido elegidos con la idea de aportar las bases de una síntesis de la región desde el Eneolítico hasta la Edad del Bronce. Estos poblados son los siguientes: el Cerro de la Encina de Monachil, los Castillejos de Montefrío y Cuesta del Negro de Purullena, que en bloque cubren con sus estratigrafías desde el neolítico (Cultura de la Cuevas) hasta el Bronce Final.

El Cerro de la Encina, de Monachil (Granada) es una colina situada cerca del río de Monachil, a unos 3 km de este pueblo (780 m de altitud) y a unos 7 km de la ciudad de Granada.

La vida en el valle del río participa de las características de la Depresión de Granada y de la Penibética; el valle se extiende por el lado NW de la Sierra Nevada.

La forma de la terraza superior del Cerro de la Encina es de una meseta, con vertiente abrupta hacia el Sur dando vista al río, por el Este la pendiente es más suave. En el Noroeste la meseta se alza sobre una profunda cárcava producida por un torrente, afluente del río Monachil.

La cima de la terraza superior domina la vista de la salida del río hacia la vega de Granada, abriéndose paso hacia el oeste entre dos colinas que forman el extremo de la serie montañosa que bordea la vega.

El nombre de Monachil apareció por primera vez en la bibliografía arqueológica en 1921 cuando D. Juan Cabré abrió unas tumbas excavadas bajo los bancos de caliza y conglomerado en la ladera del Cerro. En una de las tumbas halló restos de cuatro esqueletos; Cabré dibujó las vasijas y demás objetos hallados en ellas y puso de manifiesto su tipología argárica(15).

Años después, en 1946, el Prof. M. Tarradell decidió volver a estudiar el yacimiento, con la idea de explorar cuidadosamente el habitat, del que no había noticia alguna. Pero las pequeñas trincheras que abrió, alcanzaron el suelo virgen a 40/50 m de profundidad; encontró restos de cerámica pero no vestigios de construcciones. Decepcionado, supuso que la erosión y los trabajos agrícolas habían demolido por entero la zona del habitat(16).

Desde 1968 el Departamento de Prehistoria de Granada, bajo nuestra dirección, ha venido efectuando una serie de campañas de excavación, prácticamente cada año hasta 1973 (algún año se ha excavado durante dos o tres campañas, de primavera y otoño). Los cortes efectuados en esos años han permitido una visión en cierto modo amplia del yacimiento en sus varias fases y consideramos que la seriación de sus materiales estratificados

es un buen punto de partida para la realización de una síntesis de la época en la región del Sudeste.

El estudio de las estructuras y los paralelos del material permiten establecer varias fases en la vida del poblado.

La "fase I", la más antigua, corresponde a un momento viejo del Argar B, si bien está sólo representada escasamente en algunos de los cortes efectuados.

Las construcciones correspondientes a esta fase están levantadas directamente sobre el suelo virgen, aunque todavía en algunas áreas del yacimiento ha sido posible localizar muros que corresponden a una etapa anterior.

Sus paredes son anchas, construídas con piedras unidas con arcilla gris; una característica específica consiste en la existencia de agujeros para postes situados a ambos lados de la muralla y calzados con piedras.

La "fase II", se sitúa cronológicamente entre 1200 y 1000 a.C. y corresponde al clímax del Argar B.

Las construcciones de esta fase II están representadas por un gran edificio rectangular absidado al que denominamos "bastión" y que presenta dos portones. Las paredes son anchas, de piedra y debieron reforzarse en alguna ocasión, aplicando lienzos paralelos en las zonas más afectadas de destrucción. Las piedras de las paredes están trabadas con arcilla clara ocre y revestidas con arcilla roja; la tradición de postes a ambos lados de las paredes se continúa.

Después de un incendio las edificaciones de la fase IIa se hundieron, sus restos se nivelaron, los pisos se realizaron a un nivel superior al antiguo y las paredes de la casa se reelevatoron. Una zona exterior quedó inutilizada, sirviendo en algunas partes como escombrera. La existencia de nuevos tabiques, patentiza que la vida siguió durante la fase IIb hasta que se abandonó el lugar como habitat y las piedras fueron cayendo y desmoronándose las paredes poco a poco. Es muy difícil de señalar cuánto tiempo transcurrió entre el abandono y la reocupación durante la fase III. Ese hiatus es por ahora uno de los enigmas del habitat.

Lo que es indudable es que la "fase III" significa un cambio radical no sólo en el sistema de construcción sino también en todos sentidos (económico, en la cerámica etc.).

Los habitantes de la etapa anterior basaban su dieta predominantemente en la carne de los caballos y en menos proporción en la de ovejas, cabras, vacas y cerdos. Ahora nos encontramos ante pastores de ovejas y cabras sobre todo, que completaron su dieta con la carne de vacas y cerdos y en cuya economía el caballo no jugó prácticamente ningún papel.

Sobre las ruinas del bastión argárico se establece ahora un habitat de cabañas construídas con adobes o arcilla apisonada; el interior de las cabañas se revistió con grandes placas de estuco blanco-amarillento, decorado con acanaladuras formando motivos geométricos.

Los techos hubieron de ser poco consistentes, seguramente de ramaje embadurnado con arcilla.

Los pocos elementos culturales típicos del área de la Meseta Central (cerámica decorada con líneas incisas discontinuas, excisiones, incisiones y puntos), del valle del Ebro (formas

específicas de pesas de telar y las placas de revestimiento de estuco) y de la Baja Andalucía (la cerámica con retícula bruñida) indican nuevas líneas de comercio más que cambios étnicos.

La cronología de esta fase final debe situarse entre unas fechas posteriores al 1000 a.C. para sus inicios y el 700 para su final, momento en el cual la aparición de la cerámica a torno sella definitivamente el yacimiento con la llegada de las importaciones desde las factorías fenicias de la costa peninsular del Mediterráneo(17).

El yacimiento de "Las Peñas de los Gitanos" se halla situado a 7 km del pueblo de Monte-frío (Granada). Las Peñas se extienden en dirección Este-Oeste y están formadas por gargantas, terrazas y cañones que contrastan con el paisaje de colinas redondeadas del valle.

El yacimiento prehistórico se localiza en la terraza superior (de 100 x 20 m) entre profundos barrancos entre sus lados, de forma que el único modo accesible es por el Oeste. Su altitud es de 1000 m.

En la década de 1930 el Prof. Mergelina efectuó una serie de trabajos de excavación que le permitieron poner al descubierto parte de un poblado iberorromano, pero no llegó a profundizar por debajo de los cimientos del mismo. Sin embargo excavó la necrópolis megalítica que se extendía por las Peñas y puso de relieve su pervivencia hasta época argárica, a juzgar por algunos de los útiles de metal que se encontraron entre sus ajuares(18).

Más tarde en 1946/47 el Prof. M. Tarradell abrió una larga zanja por el eje mayor de la terraza y estudió la estratigrafía hasta la tierra virgen. Efectuó excavaciones asimismo en algunas cuevas de la localidad, pero el poco tiempo que duraron sus trabajos no fué suficiente para poner al descubierto ningún tipo de construcción excepto un corto lienzo de piedras que debía corresponder a la Edad del Bronce(19).

El interés por localizar los tipos de habitación fué el que nos movió a abrir varios cortes en la primavera de 1971; esos cortes se continuaron en el verano de 1974. El corte nº 1 ha sido terminado en 1974; es el más completo hasta ahora en su estratigrafía y por esa razón vamos a tomarlo como muestra de los horizontes estratigráficos observados por nosotros.

I.- Los niveles basales (VI, VC) pueden homologarse con la "Cultura de las Cuevas" siendo sus elementos más característicos los vasos semiesféricos o los cuencos altos y algunas ollas de boca cerrada. Las decoraciones pertenecen al orden de series de incisiones (largas, cortas, radiales, líneas cruzadas, paralelas etc.). Formas características son dos grandes cucharas, una de ellas con el asa maciza y la otra con un asa vertical y ancha, como una taza de té.

Hay elementos de cerámica pintada "a la almagra": un fragmento tiene una banda pintada en ángulo, oscura sobre fondo claro. En sílex hay un alto porcentaje de núcleos y un trapecio, dando la impresión de que se trata de una industria local.

II.- Un horizonte de transición al Eneolítico está representado por los niveles VA y VB. Con los normales cuencos semiesféricos y los cuencos altos así como con las ollas, las formas características de este horizonte son los platos de gran tamaño (casi como fuentes).

La decoración sigue los patrones del horizonte anterior. Hay también cuernecillos de arcilla, hachas y azuelas de piedra pulimentada y grandes y bastos cuchillos de sílex. Algunos vasos por sus tipos pueden relacionarse con la Cultura de Almería (vasos cónicos y carenados cerca de la base). Empiezan a aparecer algunos fragmentos (identificados en la campaña de 1974) de vaso Campaniforme marítimo.

III.- Un horizonte Eneolítico está representado por los niveles IV B y IV A. Las formas típicas en la cerámica son cuencos semiesféricos y de cuarto de esfera, asociados con platos con labio engrosado y algunos de ellos carenados. La cerámica es lisa, sin decorar, excepto algún fragmento pintado a la almagra. Hay cuernecillos de arcilla en gran cantidad, punzones de hueso y puntas de flecha de sílex con base cóncava. En 1974 hemos encontrado fragmentos de Campaniforme asociados con botones de hueso cónicos y los cuernecillos de arcilla más finos y bruñidos aparecidos hasta ahora en ningún yacimiento del Sur de España que conozcamos.

IV.- Un nivel de transición corresponde al estrato III; en él los típicos platos han desaparecido y en su lugar hacen su aparición las grandes orzas de provisiones, características de los niveles superiores. También en 1974 se han localizado en este nivel fragmentos de Vaso Campaniforme.

V.- Los niveles I y II conforman este horizonte en el que son característicos los cuencos semiesféricos y de cuarto de esfera, los vasos carenados y las ollas de boca ondulada junto con las grandes orzas de provisiones (ya sean carenadas o no). Son frecuentes los dientes de sierra de sílex y ha aparecido un pequeño cuchillo losángico de cobre.

La impresión que se obtiene es que este horizonte muestra una evolución desde los niveles inferiores a una nueva etapa que, aunque no tiene material típico argárico, es -como en el caso del Cerro de la Virgen- contemporánea con este período.

Los problemas relacionados con la interpretación de este yacimiento en base a las pruebas obtenidas pueden sintetizarse en la forma siguiente:

1.- El habitat original debe suponerse como un abrigo rocoso de 100 m de longitud y 20 m de anchura, protegido por el Norte mediante una enorme pared rocosa y por el Sur por un abrupto escarpe con vista hacia el valle.

2.- Los depósitos arqueológicos son muy fuertes (en conjunto 4 m de potencia) y, no habiendo muchas construcciones de piedra (excepto en los niveles íbero-romanos), hemos de considerar que este depósito de tierra se formaría por la destrucción de cabañas de materia orgánica en paredes y techos, revestidos de arcilla, ya que encontramos pellas de arcilla con impresiones de cañas. Sin embargo los zócalos eneolíticos hubieron de ser de piedra, al menos en algún caso concreto y documentado. A pesar de ello es sorprendente la pequeña cantidad de zócalos de piedra que hemos logrado identificar.

3.- La población de Las Peñas de los Gitanos hubo de ser muy conservadora si tenemos en cuenta los potentes niveles de transición (VA y VB, de la cultura de las Cuevas al Eneolítico, y nivel III del Eneolítico al Bronce Antiguo). También es una prueba de este carácter arcaizante el mantenimiento de algunas formas (cuencos) y decoraciones (almagra) casi a todo lo largo de la vida del poblado. La explicación de este conservadurismo debe encontrarse en la posición marginal en relación con los centros focales de cultura almeriense (como Los Millares o el Argar).

- 4.- Sin embargo algunas formas en la cerámica y el metal reflejan ecos de esos centros de desarrollo. Así en los niveles VA y VB se encuentran típicos vasos del complejo almeriense neolítico, dentro del contexto de transición de la Cultura de las Cuevas al Eneolítico. También la presencia del Campaniforme (en 1974) en los niveles IVA, B y III pone de manifiesto que tuvo que haber contactos de Montefrío con otras regiones culturales que llevaron líneas de cambio.
- 5.- El horizonte más local parece ser el relacionado con los niveles II y I. No hay una auténtica cerámica argárica que patentice influencias exteriores. Caracterizamos este horizonte por la presencia de las grandes orzas de provisiones, como ocurre en Cerro de la Virgen de Orce.
- 6.- El mismo carácter de conservadurismo se encuentra manifiesto en las sepulturas. Las únicas conocidas en el yacimiento corresponden a una necrópolis megalítica, que perdura hasta época argárica. Sin embargo, al terminar la campaña de 1974, hemos logrado encontrar tumbas en fosa en los niveles pertenecientes a la Cultura de las Cuevas y en los de transición al Eneolítico (estas tumbas serán excavadas en la próxima campaña). Es posible que las tumbas megalíticas hubieran sido construidas durante el neo-eneolítico y continuarán hasta época del Bronce Antiguo aunque por los tipos de sus ajuares sean aún eneolíticos, con algunas excepciones.
- 7.- Desde el punto de vista ecológico deberemos esperar hasta que el estudio de los huesos animales haya sido terminado por el Dr. H. P. Uerpmann y el de los cereales por la Dra. María Hopf de Mainz.
- 8.- Han sido enviadas muestras para el estudio del C¹⁴ al Laboratorio de Groningen.

El tercer poblado estudiado por el Departamento de Prehistoria de Granada es el de "Cuesta del Negro" (Purullena) a unos 50 km al NE. de Granada(20). Se encuentra en el Suroeste de la región natural de la Hoya de Guadix, una de las más características de toda Andalucía oriental. Pertenece a la Depresión Penibética que en sentido Este-Oeste cruza a lo largo los Sistemas Béticos.

Es un altiplano de una altitud media de 1000 m, excavado en parte por la erosión de los ríos que lo cruzan y cercado por una barrera de montañas (Sierra Nevada, Baza, El Mencal y Harana). En algunos lugares las montañas se abren por altos portillos que permiten el acceso a Almería o al Alto Guadalquivir. El paisaje es uno de los más espectaculares de la Península; la red de ríos nacidos en Sierra Nevada ha excavado durante el Cuaternario el paisaje de "badlands" característico de la zona; los ríos actuando de abajo hacia arriba en las arcillas y margas han creado en el centro de la depresión una serie de profundas y alargadas "hoyas". Una de esas hoyas es la formada por el río Fardes; el yacimiento de Cuesta del Negro se sitúa en uno de estos cañones que se abren a la vega de dicho río.

El clima es claramente continental (inviernos largos y fríos y veranos cortos y calurosos) debido a la altitud y al cinturón de montañas que no permite el paso de las influencias marítimas. Purullena no tiene más de 300 mm de lluvia anual y muy irregularmente distribuidos.

En consonancia con el paisaje y el clima la vegetación es la típica de estepa (romero, tomillo y esparto).

El yacimiento se sitúa en el borde entre la depresión del río Fardes y las altas mesetas, formado por una banda alargada de 300 m de anchura, constituido por un paisaje de "bad lands" a lo largo de varios kilómetros. De esta forma el emplazamiento del habitat representa un buen camino natural desde el río Fardes hacia el altiplano. Con una posición estratégica de primer orden, con la vecindad de tierras laborables y aptas para la ganadería y con varias fuentes alrededor el lugar es idóneo para un asentamiento humano. El emplazamiento es en una auténtica "cuesta" formada con suaves colinas, cortadas por varios torrentes; su extensión cubre 500 m de Este a Oeste y 130 m en dirección Norte-Sur. Substrato rocosa está formada por un conjunto de niveles alternantes de conglomerados, arenas y lutitas de época cuaternaria.

En síntesis, el poblado de Cuesta del Negro presenta dos grandes horizontes culturales perfectamente separados.

1.- Los niveles inferiores corresponden al Argar B y por su contexto arqueológico pueden fecharse entre 1500 a.C. para su origen y una fecha entorno al 1200 a.C. para su término (21).

En los 3/4 m de potencia de sus estratos, hay varias superposiciones de cabañas irregulares adaptadas al terreno, de una longitud máxima entre 3 y 4 m. Estas cabañas cortadas en la roca debieron tener paredes de postes o ramaje como patentizan los finos y numerosos niveles orgánicos. Curiosamente estos niveles argáricos, fuera de las casas, aparecen por lo general inclinados.

En el interior de las cabañas, en los casos que conocemos, bajo los pavimentos, se hallan las sepulturas. Están excavadas como un pozo con una cámara a nivel inferior: a veces el pozo es ancho y la cámara pequeña pero otras el pozo es pequeño y la cámara más amplia. Los esqueletos yacían sobre esteras de esparto, flexionados y en distintas orientaciones. En algunas ocasiones aparecen enterramientos dobles de hombre y mujer. Los rituales ceremoniales quedan manifiestos por la aparición de fuegos en la cámara de enterramientos que a veces han ennegrecido los huesos. Hay dos casos de enterramientos en una urna pequeña; se trata de niños de menos de un año de edad.

A través de los diferentes niveles ha sido posible estudiar la evolución local del utillaje y en especial de la cerámica.

En los niveles inferiores aparecen vasos y cuencos carenados con la línea de carena muy alta. Estos vasos carenados representan al menos el 20 por ciento del total de la cerámica; hay muy pocas copas típicas del Argar. En cambio los niveles superiores muestran una evolución; las líneas de carenación de los vasos y cuencos se hallan muy bajas, aparecen cuencos parabólicos y lenticulares y el número de las copas se incrementa.

Los ajuares de las tumbas están formados normalmente por vasos carenados, cuencos parabólicos y copas, brazaletes, pendientes de cobre y algunas cuentas de piedra y concha.

2.- Los niveles superiores corresponden a la fase del Bronce Final. Una fechación tentativa, desconociendo el lapso del hiatus entre esta fase y la anterior, podría significar un inicio posterior al 1250 a.C. y un final hacia el 900 a.C.

El poblado de esta fase tiene una extensión aproximada de 200 x 100 m. Al menos se conocen cuatro superposiciones de casas con orientaciones algo diferentes. Las casas son

rectangulares, siendo sus dimensiones medias de 7 x 4/5 m. Tienen los zócalos de piedras, conservados hasta 0,50m/1m y éstos cortan niveles argáricos y a veces la roca virgen, con el fin de nivelar los pavimentos. A veces para la construcción de las paredes se ha cortado la roca (lutitas y arcillas alternando con conglomerado) y la pared no es otra cosa en realidad que el revestimiento interior de la misma. Normalmente las casas están protegidas del viento y por esta razón, apoyadas en la roca. Las paredes de piedra están unidas con arcilla, sin ningún revestido interior o exterior. También aquí se ha apreciado la existencia de agujeros para postes, pero sólo en la parte interior de la pared y sin ningún tipo de calzos. Los techos hubieron de ser planos y de ramas y arcilla, si bien en algún caso puede sospecharse la existencia de troncos de cobertura. Aunque no conocemos apenas nada acerca de la estructura interior de estas habitaciones hay un caso en que la cabaña tiene un pequeño recinto semicircular hecho de arcilla, situado lateralmente en el trastero; en su interior se hallaron vasijas de gran tamaño, aptas para contener provisiones (una de ellas contenía trigo) y molinos planos.

Aproximadamente un 50 por ciento de la cerámica es del tipo grosero y basto, pero la otra mitad por el contrario está muy cuidadosamente elaborada. La formas más comunes son platos grandes (o fuentes) tronco-cónicos con fondos planos y carenados (la línea de carenación es muy alta) o sin carenación y los pequeños vasos carenados de fondo plano (también con la línea de carenación alta).

Un crecido tanto por ciento de la cerámica está decorada con excisión (kerbschnitt), incisiones discontinuas, guirnaldas, triángulos y zonas rellenas de puntos impresos. En resumen la idea que se obtiene al estudiar estos tipos y motivos decorativos es la de que son idénticos a los de yacimientos de la Meseta Central (tipo El Berrueco).

Una característica especial de este yacimiento de Cuesta del Negro es la existencia de zonas de fortificación con propósitos defensivos.

En la parte central de la terraza, dominando el habitat se halla una especie de "zona amurallada", construída con piedras y adobes en la misma forma que el bastión de Monachil. Su planta es absidal y en los 30/40 cm. de potencia stratigráfica ha sido posible identificar los niveles de habitación terminados con un nivel de incendio muy fino, tras el cual hubo de tener lugar el hundimiento de la pared de fortificación de una manera gradual.

El material encontrado en el interior indica que esta zona amurallada se construyó en época argárica; su destrucción acaso tuvo lugar al término de dicha etapa.

A unos 500 m en la posición más elevada dominando la vista y el posible ataque desde el altiplano se construyó un fortín. La época de construcción fue durante el Argar y su técnica le hace contemporáneo de la "Zona amurallada". Fue reconstruído durante la etapa del Bronce Final, reutilizando partes antiguas, añadiendo otras y cambiando en cierto modo el viejo plan de la construcción.

Ha sido hasta ahora imposible localizar las necrópolis correspondientes a esta fase del Bronce Final, tanto en Monachil, como en Purullena o en Galera, lo que hubiera sido de gran ayuda para el conocimiento completo del tipo de estas poblaciones a todas luces de origen no indígena.

-El estudio de los huesos de animales ha sido encomendado a la Dra. Angela von den Driesch del Instituto de Munich.

-El estudio de los huesos humanos ha quedado en manos del Laboratorio de Antropología Física de la Universidad de Granada.

Por último se ha programado un plan de datación por el método de la termoluminiscencia en relación con el Laboratorio de Investigaciones Arqueológicas de la Universidad de Oxford.

PROBLEMAS DE CRONOLOGIA RELATIVA Y ABSOLUTA

EL ENEOLITICO

Los problemas del eneolítico, basados en los recientes trabajos, se centran en los resultados de la excavación en el Cerro del Castillejo de las Peñas de los Gitanos de Montefrío (Granada). La estratigrafía del corte 1 (la más completa que nos han brindado las campañas de 1971 y 1974) tiene una potencia de 4'50m. Dadas las características del yacimiento la mayor parte de las construcciones, sobre todo las de los niveles inferiores (que son los más potentes), hubieron de ser de materia orgánica; por ello es lógico suponer que su formación debió durar más tiempo que si los estratos de destrucción correspondieran a edificaciones de piedra o adobe.

El nivel IV pertenece al contexto de las cerámicas incisas propias de la Cultura de las Cuevas. Es muy difícil de conocer la fecha relativa de sus inicios en Montefrío; la fecha final queda más clara si tenemos en cuenta que el nivel Vc que se le superpone contiene algunos elementos propios de la Cultura de Almería. Tipológicamente podrían quedar encuadrados en la fase II de la misma. Una datación final en el 2100 a.C. para la fase II de la Cultura de Almería parece aceptable, pero sin duda la fecha inicial rebasa los límites del 2600 a.C.

En el intento por aquilatar la fecha del estrato Vc debemos fijarnos en los límites de los estratos Vb y Va. El estrato Vb está caracterizado por la aparición de los platos planos de labio engrosado, los cuales son conocidos en la cultura de los silos del Guadalquivir y su antigüedad allí alcanzaría al 3000 a.C. según Sangmeister. El estrato Va ofrece algún escaso fragmento de Campaniforme (no en el corte I, pero sí en otros realizados en el mismo poblado). Aquí tendríamos el techo cronológico para el final del estrato Va e inicio del IVb con claro campaniforme de tipo puro europeo occidental que podemos situar entorno al 2000 a.C. siguiendo la cronología de Sangmeister(22) y Blance(23).

La estratigrafía del nivel V, el más potente (1'50m) de todos los del corte, en sus diversos estratos a, b, c, nos induce a darle, aleatoriamente, una duración de unos 300 años. De tal forma nos quedaría situado el estrato Vc en el 2300 a.C. Esta sería la fecha final del nivel VI, es decir del horizonte de las cerámicas decoradas propias de la Cultura de las Cuevas.

A juzgar por la potencia de este nivel VI y su relación con la de los demás niveles de este corte no nos atrevemos a llevar su inicio más allá del 2600/2500 a.C.

Desde luego quedan muy atrás las fechas obtenidas por los excavadores de la cueva cordobesa de Zuheros (escalonadas entre 4345 y 3980)(24); así como queda también muy alejada la fechación del 3115 de la cueva de Nerja que allí significaría el final de la fase de la Cultura de las Cuevas y el inicio del eneolítico(25).

De esta manera, en el momento del auge de los establecimientos metalúrgicos costeros como los Millares (2430 a.C. y 2345 a.C.) (26), El Barranquete (2345 a.C., 2330 a.C.) (27), Almazaraque (2200 a.C. rectificada después en 1860 a.C.) (28) y Tabernas (29) y paralelamente al curso de la Cultura de Almería en su fase II, en el interior y en situación periférica tendríamos una población cavernícola representada por el nivel VI de Montefrío, signo de una perduración de formas de vida antiguas que sólo hasta muy tarde no comenzará a recibir estímulos de las zonas focales de los metalúrgicos almerienses.

El nivel V, fechado entre 2300 y el 2000 a.C. verá un inicio de contactos con la costa almeriense que quedarán reflejados en el nivel IV (estratos a y b) con la presencia del Campaniforme de tipo marítimo y puntillado (Carmona-Cienpuzuelos).

La fecha del 2000 para el inicio del nivel III de Montefrío es muy aleatoria; si aceptamos esa fecha para la aparición del Campaniforme en los Millares habría que suponer un margen bastante dilatado de tiempo para su llegada a Montefrío. Pero en el Cerro de la Virgen de Orce, a medio camino entre Los Millares y Montefrío la fecha más antigua para el Campaniforme de tipo Carmona (en el nivel II A) es la de 1970 a.C. con una aproximación de 35 a 60 años. Si la aceptamos, también deberíamos tomar en consideración la posibilidad de una rápida penetración hacia el interior (30).

No debe descartarse la posibilidad de hacer más antigua la implantación del Campaniforme en Los Millares, como sugieren Bosch y Savory (2330 a.C.).

La etapa del Campaniforme en Montefrío no debe ser muy dilatada. Por un lado el nivel IV de 0'40 m de máxima potencia, representa una acumulación cuatro veces menor que el V., por otro lado tenemos una fecha de 1865 ± 35 años para el nivel II (31). Así pues, dando muy poca vida al nivel III de transición, resulta que el momento del floruit del Campaniforme en Montefrío no alcanzará más allá de un centenar de años, es decir del 2000 al 1900 o del 1900 al 1800 a.C.

La fecha de 1865 ± 35 para el nivel II no parece demasiado antigua ya que el contexto del mismo hace suponer que nos encontramos en presencia de un eneolítico local que se desarrolla in situ con elementos propios y apenas sin contactos con el área focal almeriense. Este nivel viene caracterizado por la aparición de orzas, tipos varios de vasos carenados, vasos globulares con mamelones bajo el borde y por la desaparición de los platos planos de borde engrosado. Y éste es el mismo ambiente que encontramos en otro yacimiento excavado por miembros del Departamento en Laborcillas (cerro de los Castellones) en sus fases más antiguas eneolíticas. El desarrollo de estos tipos en Laborcillas perdura largo tiempo hasta época argárica. Cada vez más nos vamos afirmando en la idea de que las supuestas relaciones de este nivel con un Bronce Antiguo no son tales sino que, insistimos, representan la evolución local de un eneolítico marginal.

Es indudable que en yacimientos de superficie y en determinadas sepulturas existen materiales de tipología argárica, pero en la estratigrafía del poblado se hace difícil delimitarlos pues en el corte I no se han hallado útiles metálicos de clara filiación argárica.

LA CRONOLOGIA DEL ARGAR Y DEL BRONCE FINAL

La fecha inicial del Argar en el Sudeste viene situándose en el 1700 a.C., ya sea a continuación de la etapa de Los Millares II y de la Cultura paralela a aquella de Almería III, ya sea (Sangmeister, 1966/7,) retrotrayendo el inicio de Los Millares II a la misma fecha

del 1700 y por lo tanto como paralelo del inicio del Argar. Esta fecha sostenida por Sangmeister se apoyaba en estudios de carácter tipológico realizados por Blance (1971). Anteriormente Bosch Gimpera la situaba en el 1800, dividiendo un Argar I a (1800-1600?) de un Argar Ib representado por el climax de Oficio y fechado entre 1600-1400 a.C.).

Recientemente tenemos una datación C14 (la única por el momento) para El Argar A del Cerro de la Virgen de Orce: 1785 a.C.(32). En el caso de que fuera aceptada habría que hacer más viejo el origen de Argaren Almería teniendo en cuenta que Orce se halla fuera del área nuclear argárica (por esta razón y otras de carácter tipológico hemos descartado como argárico el nivel II de Montefrío, fechado en 1865 a.C.).

Desde una perspectiva tipológica se ha venido fijando la fecha del 1500/1400 para el Argar B, sobre todo por el apoyo logrado por la cronología de las cuentas de pasta vítrea de Fuente Alamo (Blance 1971).

Sin embargo para el Argar B tenemos ahora dos fechas C14 aportadas por los yacimientos granadinos de Cerro de la Encina de Monachil y Cuesta del Negro de Purullena. En el primero la fecha de 1675 ± 40 corresponde a la fase I en un momento del Argar B antiguo(33). En la segunda se ha obtenido la fecha de 1645 ± 35 para el contexto de una de las sepulturas de la fase I (Argar B antiguo)(34). Descartamos la fecha de 1915 a.C. dada por el laboratorio de C14 para el Argar B del Cerro de la Virgen de Orce, pues sería anterior al Argar A del mismo yacimiento(35).

Las fechas de Monachil y Purullena se complementan entre si y dejan un margen de desarrollo del Argar A entre 1900/1800 y 1650 que en líneas generales no parecería difícil de aceptar.

Para el desarrollo del Argar B podemos contar ahora con datos de diversa índole:

1) Las fases constructivas del poblado de Monachil y la potencia relativa de sus estratos, así como la tipología y paralelos de los materiales de las tumbas y los niveles de la fase I de Purullena. Atendiendo a estas razones habíamos propuesto provisionalmente para la fase II (a y b) de Monachil, correspondiente al climax y final del Argar B una fecha entre 1200 y 1000. Para el Argar B de Purullena veíamos provisionalmente sus inicios en el 1400/1300 a.C. y su final hacia el 1000 a.C.

2) El laboratorio de C14 de Groningen nos ha dado dos fechas para el final del Bronce Ultimo de Purullena: 1120 ± 35 y 1185 ± 35 (36).

Estas dataciones C14 nos sellarían la fase III o Bronce Final. Pero del contexto de la estratigrafía y la superposición de estructuras así como del análisis tipológico deberíamos aceptar una vida mínima de 300 años para esta etapa del Bronce Final, lo que situaría el inicio del Bronce Final (aceptando las fechas C14 para su final) en el 1500.

Estas fechaciones están en contradicción con las que se habían propuesto en las memorias preliminares de Monachil y Purullena, usando criterios de estratigrafía y tipología, para los inicios del Argar B.

De aceptarlas habría que hacer más viejo el inicio del Argar B y retrotraerlo hacia 1700/1600, ya que habría que reservar (vista la potencia de estratos) unos 200 años para su desarrollo y climax. Con ello la fecha de inicio del Argar A alcanzaría a un 1900a.C. que es lo que, según hemos visto, habría que proponer en el caso de tomar en consideración la fecha de 1785 para el Argar A del Cerro de la Virgen de Orce.

Hay que señalar que desde un punto de vista estratigráfico y cronológico se produce un corte evolutivo en Monachil entre el fin de las estructuras del Argar B y la aparición de las cabañas del Bronce Final; ese corte puede haber ocupado un lapso máximo de un centenar de años. Pero a la vez hay una cierta continuidad en algunos tipos del Argar B final que representan unos contactos que no dejan de mantenerse.

En Purullena la separación entre el final del Argar B y el Bronce Final no es tajante pues hay intrusiones del Bronce Final en los últimos estratos argáricos, pero las nuevas formas de vida que aparecen lo hacen arrasando todo el sistema cultural anterior; podemos aquí pensar no sólo en un auténtico cambio de cultura sino también en un cambio de carácter étnico.

La etapa del Bronce Final de Monachil y Purullena se correspondería con la fase I del Cerro del Real de Galera, que no parece continuar las tradiciones del habitat del Cerro de la Virgen de Orce. Esa fase es denominada por su excavador como Bronce postargárico.

Si aceptamos la cronología basada en la estratigrafía y tipología el final del Bronce Final de Purullena debería situarse hacia el 900 a.C. (falta de cerámica a torno). El final de la vida en Monachil quedaría marcado hacia 700/600 fecha en que encontramos cerámicas a torno procedentes de la costa granadina y malagueña y que sellan la etapa del Bronce Final. De todos estos yacimientos el único que continuaría su vida sería el Cerro del Real de Galera, cuya fase II representa la etapa protoibérica y cuya etapa III significa el resultado de aquella: la etapa ibérica.

NOTAS

- 1.- Siret, L.: L'Espagne préhistorique, "Rev. des Questions Scientifiques", oct. 1893, Bruselas. Idem. y E.: Las primeras edades del metal en el Sudeste de España, Barcelona 1890. Idem.: Orientaux et Occidentaux en Espagne aux temps préhistoriques, "Rev. des Questions Scientifiques", oct. 1906 et janvier 1907, Bruselas.
- 2.- Leisner, G. y V.: Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden, Berlin 1943.
- Martínez Santaolalla, J. y otros: Excavaciones en la ciudad del Bronce Mediterráneo II de la Bastida de Totana (Murcia), "Inf. y Mem." de la Comisaría Gral. de Exc. Arq., 16, 1947.
- 4.- Almagro, M. y Arribas, A.: El poblado y la necrópolis megalíticas de Los Millares, "Bibl. Praehist.Hisp.", III, Madrid 1963.
- 5.- García Sánchez, M. y Spahni, C.: Sepulcros megalíticos de la región de Gorafe (Granada), "A.P.L.", VIII, 1959, pp. 43-114.
- 6.- García Sánchez, M.: El poblado argárico del Culantrillo, en Gorafe (Granada), "A.P.L.", X, 1963, pp.69-96.
- 7.- Pellicer, M.: El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar, "Trabajos de Prehistoria", XV, 1964.
- 8.- Pellicer, M.: Estratigrafía prehistórica de la Cueva de Nerja, "Exc. Arq. en España", 16, 1963,
- 9.- Blance, B.: Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel, "S.A.M.", 4, Berlin 1971.
- 10.- Almagro Gorbea, M^a, J.: El poblado y la necrópolis de El Barranquete (Almería), "Acta Arq. Hisp.", 6, Madrid 1974.

- 11.- Almagro Gorbea, M.: Cincuenta nuevas fechas para la prehistoria y la arqueología peninsular, "Trabajos de Prehistoria", 31, 1974.
- 12.- Vicent, A.M. y Muñoz, A.M.: La cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba), 1969, "Exc. Arq. en España", 77, 1973.
La agricultura está representada por *Tr. dicocccum* Emmer, *Tr. aestivum* y *Hordeum vulgare* y la domesticación por buey, oveja, y cabra y en menor escala por el cerdo. (Hopf M. y Muñoz A.M.: Neolitische pflanzenreste aus der Höhle Los Murciélagos bei Zuheros (prov. Córdoba), "Madr. Mitt.", 15, pp. 9-27).
- 13.- Schule, W. y Pellicer, M.: El Cerro de la Virgen, "Exc. Arq. en España", 46, 1966. Schule, W.: El poblado del Bronce Antiguo en el Cerro de la Virgen de Orce (Granada) y su acequia de regadío, "IXC. A.N.", Zaragoza 1967, pp. 113-121. Schule, W.: *Felbewässerung in Alt-Auropa*, "Madr. Mitt.", 8, 1967, pp. 79-99. Kalb, F.: El poblado del Cerro de la Virgen de Orce (Granada), "X C.A.N.", Zaragoza 1969, Schule, W.: Tartessos y el hinterland, "V Symp. Internac. Preh. Penins.", Barcelona 1969, pp. 15-32.
- 14.- Pellicer, M. y Schule, W.: El Cerro del Real, Galera (Granada), "Exc. Arq. en España", 12, 1962 y 52, 1966. Schule, W. y Pellicer, M.: Excavaciones en la zona de Galera (Granada), VIII "C.A.N.", Zaragoza 1964, pp. 387-392. Schule, W.: *Die prähistorische Siedlung auf dem Cerro del Real*, "Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel", 1, Deutsches Arch. Inst. Abteilung Madrid, München 1969. Schule, W.: Fauna del Bronce y Hierro en Orce y Galera (Granada), "Papeles Lab. Arq. Valencia", 5, 1968, pp. 5-7. Driesch, A. v. d.: *Ostarchäologische Untersuchungen auf der Iberischen Halbinsel*, "Studien über frühe Tierknochenfunde von der Iberischen Halbinsel", 3, Deutsches Arch. Inst. Abteilung Madrid, München 1972, sobre todo pp. 8-12. Schule, W.: Tartessos y el hinterland, "V Sympos. Internac. de Preh. Penins.", Barcelona 1969, pp. 15-32.
- 15.- Cabré, J.: Una necrópolis de la primera Edad de los metales, "Mem. Soc. Esp. Antrop. Etnogr. y Preh.", 1, 1922.
- 16.- Tarradell, M.: Investigaciones arqueológicas en la provincia de Granada, "Ampurias", IX-X, 1947-8, pp. 223-236.
- 17.- Arribas, A. y otros: Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce del Cerro de la Encina, Monachil (Granada) (El corte estratigráfico nº 3), "Exc. Arq. en España", 81, 1974.
- 18.- Mergelina, C. de: La estación arqueológica de Montefrío (Granada), 1º Los dólmenes. "Bol. Sem. Arte y Arq.", VIII, Valladolid 1942, pp. 33-106. Mergelina, C. de: La estación arqueológica de Montefrío (Granada). 2º La acrópolis de Guirrete (Los Castillejos), "Bol. Sem. Arte y Arq.", XII, Valladolid 1946, pp. 15-26.
- 19.- Tarradell, M.: La Edad del Bronce en Montefrío (Granada). Resultados de las excavaciones en yacimientos de las Peñas de los Gitanos, "Ampurias", XIV, 1952, pp. 49-80.
- 20.- La Memoria de 1971, acaba de ser publicada ya escritas estas líneas: Molina, F. y Pareja, E.: Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada), Campaña de 1971, "Exc. Arq. en España", 86, 1975.
- 21.- Las fechaciones de 1500 a.C.-1200 a.C. para el Argar B de Purullena y de 1200 al 900 para el Bronce Final del yacimiento, son más antiguas que las que han sido publicadas en la Memoria de 1971 por F. Molina y E. Pareja. Allí se daban las fechas de 1400/1300 - 1000 para la fase del Argar B y de 1000-800/700 para la fase del Bronce Final.
Con las nuevas campañas en Purullena y los paralelos de Monachil, así como la seguridad de la presencia de materiales del Bronce Final del tipo Meseta ya en los últimos estratos argáricos y a la luz de las fechas del C14 procedemos a esta rectificación. F. Molina y O. Arteaga ofrecen un trabajo en estos mismos "Cuadernos" en que sientan las bases de este cambio cronológico.
- 22.- Die Datierung des Rückstroms der Glockenbecher und ihre Auswirkung auf die Chronologie der Kupferzeit in Portugal, "Palaeohistoria", XII, Groningen 1966 (1967), pp. 395-407.
- 23.- Blance, B.: Die Anfänge der Metallurgie auf der Iberischen Halbinsel, "S.A.M.", 4, Berlin 1971.
- 24.- Vicent, A. Mª y Muñoz, A. Mª: Segunda campaña de excavaciones. La Cueva de los Murciélagos, Zuheros (Córdoba), 1969, "Exc. Arq. en España", 77, 1973.
Las fechas del estrato V son las siguientes:
CSIC-56: 5960 ± 130 BP.; edad equivalente: 4010 a.C.
CSIC-57: 5980 ± 130 BP.; " " : 4030 a.C.
GrN-6638: 6250 ± 35 BP.; " " : 4300 a.C.
- Las del estrato IV son:
CSIC-55: 6170 ± 130 BP.; edad equivalente: 4220 a.C.
CSIC-58: 6100 ± 130 BP.; " " : 4150 a.C.
GrN-6639: 6025 ± 45 BP.; " " : 4075 a.C.

ESTUDIO DEL ENEOLÍTICO Y EDAD DEL BRONCE

De un silo del mismo estrato:

CSIC-54: 6190 ± 130 BP.; edad equivalente: 4240 a.C.

CSIC-53: 6190 ± 130 BP.; " " : 4240 a.C.

GrN-6169: 6150 ± 45 BP.; " " : 4200 a.C.

Del estrato III, una sola fecha:

CSIC-59: 5930 ± 130 BP.; edad equivalente: 4150 a.C.

25.- La fecha de Nerja, procedente del silo de la cámara I, correspondiente al inicio de los metales según Pellicer es: GrN.; 5065 ± 40 BP: edad equivalente 3115 años.

26.- Los Millares: De una muestra de la sepultura nº 19, el laboratorio de Koln (Kn. 72) dio el resultado de 4380 ± 120 = 2340 a.C. De un fragmento de viga de la muralla tenemos otra fecha; H. 204/247 :4295 ± 85 = 2345 a. C.

27.- De un tholos del Barranquete (Almería), dos fechas proporcionadas por el CSIC; CSIC-82: 4300 ± 130 = 2345 a.C. y CSIC-81: 4280 ± 130 = 2330.

28.- Para Almizaraque la fecha Kn. 73: 4150 ± 120 = 2200, ha sido luego corregida en 1860 ± 60 a. C.

29.- De Tabernas hasta ahora se poseían dos fechas. Una de ellas HAR, 155: 5370 ± 350 = 3420 a.C. que indicaría una ocupación eneolítica muy antigua, no es aceptada por su propio excavador F. Gusi, quien en comunicación amable en el XIV Congreso Arqueológico Nacional de Vitoria (octubre 1975) señala otra en su lugar: 2700 a.C. para su fase II, que estaría más acorde con la realidad. Otra fecha del horizonte Campaniforme de los niveles superiores, es la HAR.298: 4030 ± 80 = 2080 a.C.

30.- Cinco son las fechas obtenidas procedentes de los estratos del campaniforme del Cerro de la Virgen de Orce:

GrN-5593: 3890 ± 40 = 1940 a.C.

GrN-5764: 3800 ± 35 = 1850 a.C.

GrN-5597: 3920 ± 60 = 1970 a.C.

GrN-5596: 3920 ± 35 = 1970 a.C.

GrN-5598: 3833 ± 35 = 1885 a.C.

31.- La fecha de Montefrío, en carta de W. G. Mook del Laboratorium voor Algemene Naturkunde, Rijksuniversiteit, Groningen (Holanda):

GrN-7287, Montefrío (MF1-662): 3840 ± 35 = 1865 a.C.

Procede de carbón, de un nivel de incendio.

32.- La fecha del Argar A de Orce, GrN-5594: 3735 ± 55 = 1785 a.C.

33.- La fecha de la fase I, Argar B antiguo, de Monachil, en carta de W. G. Mook del 7 febrero 1973, GrN-6634: 3625 ± 40 = 1675 a.C.

34.- La fecha de Purullena para El Argar B antiguo, en carta de W. G. Mook, del 26 de junio de 1975.: GrN-7286 (Purullena 3, P4-4160): 3620 ± 35 = 1645 a.C.

35.- La fecha del Argar B de Orce, a todas luces incorrecta, es GrN-5595: 3865 ± 50 = 1915 a.C.

36.- Las dos fechas del Bronce Final de Cuesta del Negro de Purullena, en la carta de W. G. Mook de 26 de junio de 1975.

GrN-7284, (Purullena 1, P6-5479): 3095 ± 35 = 1120 a.C.

La muestra es de granos de trigo encontrados dentro de un vaso, sobre el pavimento de una casa quemada del Bronce Final, a 40 cms de la superficie actual.

GrN-7285 (Purullena 2, P6-5683): 3160 ± 35 = 1185 a.C.

La muestra procede de carbón de un nivel de incendio de una casa del Bronce Final, a 50 cms bajo la superficie actual.